MARTIN AYALA

# HOJAS VIVAS



CARACAS
Lit. y Tip. del Comercio
1928

MARTIN AYALA



# HOJAS VIVAS



CARACAS
Lit. y Tip. del Comercio
1928



MARTÍN AYALA

## *EPIGRAFE*

*Esta obra de versos es una necesaria exhibición artística que me llena de satisfacción. He amado mucho la poesía y ninguna otra oportunidad más propicia que la actual, para dar a conocer a mis lectores, en ligeros rasgos, mis impresiones literarias.*

*Del juicio que ellos tengan, sólo me anima la idea de la benevolencia, en la convicción de que al esfuerzo ha de corresponder el feliz resultado emprendido. Es, pues, que aspiro a contribuir, con esta humilde pero sincera labor, al engrandecimiento patrio, en una Era de próspero desarrollo material y espiritual.*

*Una vez que viajaba por las hermosas regiones del Atlántico, sentí la emoción de la poesía y me puse a escribir sonetos. Sin la preparación esencial, me inspiraba en los paisajes extranjeros y lograba sacar uno que otro que, a mi manera de ver, mereciera recomendarse. Contemplaba la naturaleza bajo*

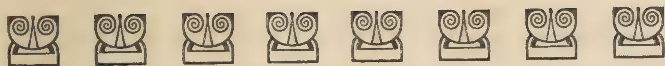
*el punto de vista de su belleza y siguiendo a pié firme los conceptos de mi visual, me encontraba en una plataforma que inevitablemente estimaba yo, como si fuera una obra verdaderamente filosófica. Dondequiera que yo iba, al correr de los asuntos diversos que la imaginación desata, en busca de un regocijo más bien efímero que real, cada panorama se me presentaba como una lámina iluminada en colores, oportunidad que, según mi opinión, me era concedida, para que yo tuviera material de elaboración descriptiva.*

*Ese afán de la poesía en mí, se hizo aún más intenso con las recreaciones de diverso orden en los viajes, cuando vine a comprender las bellezas de nuestro idioma, en el ritmo candencioso de las imágenes.*

*Aun cuando conservo muchas poesías inéditas de otras épocas, me limito a publicar en este libro mis últimas creaciones de este año, reservándome para más adelante, si fuere posible, darles cabida.*

*MARTIN AYALA.*

*Caracas: Agosto de 1928.*



## ESTATUARIA

En el pedestal risueño de tus blancas formas,
línea de oro en tus cabellos destila tu fragancia,
mustia calma del horizonte en la vagancia,
ha de ser tu imagen, con que el oásis adornas.

El paso lento de una estrella que se agita,
trémula en el cielo de visiones pasionales,
son raras expansiones que empañan los cristales,
de tu espiritual sonrisa, de una luz proscrita.

El manto de la fé en que se ciñen tus candores,
con que se envuelve la blanca silueta de marfil,
es la suprema y delicada llama de candil
que ilumina en la noche el regazo de mis flores.

Un rayo de luz tenue de tu mirada plena,
es una vaga esperanza que mi amor ansía,
un coloquio con que vestir mi tierna alegría,
en los diáfanos colores de la mar serena.

Entre las empinadas soledades rituales
del espíritu, en éxtasis supremo de asechanza,
prendí en tí la corona de una sublime danza
y logré trocar en fiesta mis piadosos males.



## EL DESPERTAR

Cuando la mañana se cubre del velo marchito,
pienso en tí, en mi triste soledad soñadora,
como un lirio de pena que la amistad implora,
en la alcoba pálida, mustia de amor contrito.

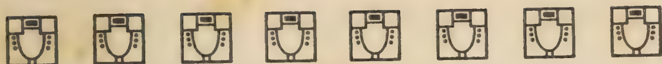
Ciega tu imagen se adivina con los esplendores
de una caricia que del dolor la dicha traiga,
con la fé del amante que la paciencia arraiga,
cual la verdad sincera se vierten tus amores.

Cuando veo los hilos chispeantes de tus cabellos,
a la luz de oro que los rayos del sol desatan,
las tiernas oraciones en fuentes se dilatan
y riman los prados con sus fulgores destellos.

Hora de crepúsculo tu suave mano deja,
de los presagios que en tu sér se agitan plenos,
los pensamientos de tu vida, dioses serenos
que el camino de una ilusión pasional refleja.

Y una prenda del numen que irradia tu bondad,
en la planicie que tu voluntad presiente,
hay en el abismo irremediable y presente
de este amor, en los arcanos de la humanidad.





## MARGARITA

Tu vestido de terciopelo azul marino,
es una evocación del iris frágil matinal,
línea de *flapper* para una ronda medioeval,
embutida de ensueño en una hoja de platino.

Visión de la curva al paso de una serenata,
de violines que sueñan en una sala de París,
principescas melodías del artefacto gris,
que al ámbito señalan cadencias de Traviata.

Copas de chartreuse, incienso que fulmina,
la tertulia policroma, de una estrella azul,
que impresiona la danza en un inspirado tul,
de formas de esplendor que la gente adivina.

Terciopelo dorado por las aguas del balneario,
en el crespó de una vaga inmensidad,
deja ver la caricia del viento y la tempestad,
que rima tus cabellos negros de santuario.

Margarita, flor blanca, que crece en el desierto,
como una imagen de amoríos y recreaciones,
cubre el manto de la pradera en tus oraciones,
Margarita, niña jovial y mimada de mi huerto,





# EN LA SENDA

Desierto el paso de la lucha que mi fé asecha,
en el campo desleal que el imposible alcanza,
es inútil campaña seguir en la balanza
postrimera de una visión que no tiene fecha.

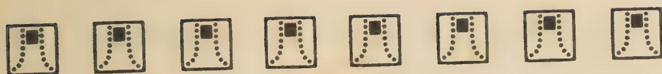
Suspensa la partida que la pasión señala,
como una cosa incomprensible y asaz singular,
busco en los profundos misterios que me inspira el mar
y me cubro del ensueño de una noche de gala.

¿Por qué no dices muchacha galante y fuerte,
que el síntoma precioso está en tu dulce encanto,
en la sabia ilustración que te daba tu manto
con que habrías de conquistar tu piadosa suerte?

Es engaño fatal, mustia sorpresa invencible,
que nadie habrá de pensar en la visión ilusa,
cuando canta en el regazo la bella musa,
es para hacer el mundo incierto, redimible.

Esperanza solaz que nada puede resistir,
la serenata sempiterna de viejos ruídos,
en corazones de antaño, sabios carcomidos,
por el afable capricho de no querer vivir.





# PROFANACION

En la sombra del árbol que la bruma precipita,
hay una inspiración sobrenatural y suave,
el canto solitario y pasional del ave,
en los rizados parajes de mi fé contrita.

Ambito sereno de un campo de esmeralda
de concepción dinámica, de los matorrales
que traen los ríos en sus pastoriles fangales,
la estrella diluída en sus aguas de guirnalda.

En los remansos hay una fuente misteriosa
que el recipiente destila del azul sereno,
la fértil abundancia del crepúsculo pleno,
hace del incienso la nube más hermosa.

La corriente helada que acaricia los parrales,
en el vértice ondulante que dora la estancia
en los días de sol, llena el espacio de fragancia
y anima los ensueños con sus sombras fatales.

Si te vi un día cruzar el desierto agonizante,
en la visión de los dioses, ciega de emoción,
habré de estrechar sólo a los vientos mi canción,
como el pájaro que rima a su amada galante.

Si te vi entre las madejas de sobria ilusión,
galopar al destino en busca de una prueba,
¿cómo no habré de sentir en la filiación de Eva,
el paso de los ángeles, el dulce cariñón?





# MAÑANITA

Mañanita de color que llevas a los rosales,
la luz de los jardines risueños de esplendor,
coronas el blanco jazmín y el fragante amor
entre la enrejada cortina de malabares.

Mañanita que has venido temprano en la estación,
entre los diáfanos matices de oro y carmesí,
unta tu mano suave y con dulce frenesí,
que te aguarda la tierra dulcemente en su mansión.

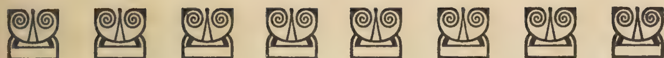
Mañanita cristalina y pura del estío,
cubre de bruma la pradera de la campiña,
juguetea con las rosas, como una niña,
que te quiere, en sus encantos de amorío.

Mañanita rosada del ensueño madrigal,
que has inspirado mi fé en larga meditación,
escucha de los prados la tenebrosa canción,
en la bella aurora como una sombra fatal.

Ya iluminas mi sendero, mañanita de sol,
ya quieres contemplar el encanto de la fronda
que en el pastoril regazo, el río ahonda
la cascada deshecha en un azul arrebol.

Ven a mi lado, mañanita mensajera,
ven, que el numen ingiere el contacto de las cosas,
abre tus pétalos y tus fachadas hermosas,
en el virginal paisaje de la sementera.





# ENSUEÑO

Una prenda del ensueño cristalina y pura,
alzó en mi frente la espiritualidad suprema,
miré hacia tí, la tierna desdicha de mi lema,
y encontré luz en la planicie de la altura.

Rosas fragantes caídas en la tenue encina,
de los vendavales la gota de agua desechada,
en el camino frágil de una ilusión fraguada
y mustio del dolor que infundiera mi retina.

Cual la suave y sonora idealización del mundo,
un campo abatido de inexperiencia ocasional
en los encantos matinales, designio del mal,
fué el corolario del poeta sano y profundo.

La tierna mañana disipa la bruma en luz
y cubre sus encajes en verdes otoñales,
así fuera la verdad de aquellas sombras fatales
que forjara con sus rimas la tremenda cruz.

Y al encontrar el hilo de la fronda solariega,
hay un pesar que vuelve a mi mente sorprendida,
y una falange de mis recuerdos difundida
del ocaso donde el numen de los dioses llega.

Pasión diluída en el alma como una estrella
que irradia los parajes de mi sér en la dehesa,
tornando el espacio en los encantos de una Alteza
para hacer una ilusión de su imagen bella.



## DE UN VIAJE

El barco donde íbamos alegres cantando al mar,
ondeaba su bauprés en su magestuoso andar,
formando una grieta en el horizonte azulado,
que de la espuma en las olas hubiese aplanado.
Era la constelación gris que se reflejaba
del verde brillante que la luna dejaba
a su paso por las aguas del ciclo madrigal,
sonora previsión de aquella estrella fatal,
que internada en las profundidades misteriosas
hacía del océano un jardín de ínclitas rosas.

Y fué cuando llegué a mi ciudad primitiva,
lleno de fé y esperanza, con la frente altiva,
que descansé, oh amor, del placer de una feria
que tuvo por compañía a la joven Ofelia.

Entornaba el crepúsculo su rayo violeta
y se cubría en la densa oscuridad el planeta.

De dónde vienes y a dónde vas? preguntaba,
con el interés racial de vieja enamorada,
prendida del numen que le daba la brisa
que se filtraba como una sombra, a toda prisa.
La imagen se volvía hacia la cubierta desierta,
y en el vaivén sonoro, a través de una puerta,
abría sus mandíbulas, para, luego, exclamar,
del insomnio de las sombras nocturnas del mar,
albidrio de las andanzas de un señor de mundo
que llevaba en su voluptuoso ojal profundo,
la insignia de una flor ya seca y deshojada,
recuerdo constante de una presunta amada.

Y en el regazo, triste, de los que leen la prensa,
cobijados de angustia monótona, hay una densa
fulguración de humo, bebidas y combustible,
sala friolenta y de todos los puntos visible.

Adiós, el cancionero que desembarca errante,
en la gran ciudad, con su sobretodo flamante
y el coloquio de las sirenas del navegante
que ancla su timón con autoridad arrogante.

Penacho de humo negro que se pierde en las nubes,
de los himnos que brindan al festín los querubes.

Adiós, el compañero dseconocido y jovial
que fué prenda del agasajo tierno y cordial,
y la bella lamparita rosada de cristal
que envidiara en mi lecho su rara forma casual.





## SEMBLANZA

El iris de tus ojos destella en la inspiración,
el contraste uniforme de un amor sereno,
de rosas que eximen un tierno arrebol pleno,
coloreando los prados de mi triste corazón.

Ilusión forjada en los cristales de tu virtud,
nunca mejor preciada en los ámbitos divinos,
como una perla viva de ensueños cristalinos,
rima de un alma sana en tu ardiente juventud.

Pasional emblema intenso, es justo que yo viva,
en los cálidos recintos de tu solaz campiña,
ya que eres buena y joven cual una tierna niña,
cual la flor sincera de mi tierra primitiva.

Ante tu imagen selecta que el amor divisa,
hay una exaltación del holocausto pleno,
que lleva en sí, diáfano como el azul sereno,
el tranquilo doblegar de la doliente brisa.

Y al sentir de la grande esperanza mía,
que la fé supone de estrechar constante,
en tu natural disposición suave y fragante,
hay para colmar en luz de incienso mi alegría.





## EN EL MAR

Tornaba la mañana, y el azul de los cielos
parecíame que se dibujaba entre velos,
los diáfanos colores de mi amada Lucía
que no volví a ver después que se fué aquel día.

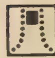
La zona del crepúsculo integrante en las Bahamas,
por donde pasó mi nave, se encrespaba en llamas,
y la diosa, como una estrella agonizante,
vestida de negro, era un fantasma extravagante,

Mis ojos lloraban cuando la veía pasar,
y la luz se reflejaba en las olas del mar,
como si sus mantos, en la claridad del día,
llenaran mi pecho de una cordial alegría.

Viajaba lentamente en dirección de la nave
que segura de sí se perdía como un ave,
y el horizonte me daba sus promesas reales,
hundiéndome en los visajes de terribles males.

Las canciones del mar son fuentes de inspiración,
que los marineros llevan en el corazón;
como una brisa helada del Norte Occidental,
sentí que se alejaba aquella hora fatal.



## LA HACIENDA

Labriego encantado de las frondas tropicales
ya el surco está listo de tus famosos rosales,
siembra mucho en la estación del invierno, sin cesar,
es la hora de la lluvia copiosa de cosechar.

Ven, que el día está alegre, con su manto de color,
que ilumina la llanura y le da esplendor,
como sabe que hay fiesta lejos en la sabana,
sus pastos crecen del rocío de la mañana.

Hermosa fué la tarde de los coloquios plenos,
los estanques de la estancia todos están llenos,
el agua sigue siendo mucha y no hay donde guardar
el grano rojo de la sementera en el pajar.

La espiga que dora el espacio refulgente
que el sol tierno ha bañado con su luz sonriente,
acaricia la zona de la campiña, atento,
en una vaga extensión en el firmamento.

Gracias que aquella tierra abriga en su desvelo
la acción generosa que el trabajo y el escarpelo,
han logrado, al fin, en una primicia deseada,
el sueño de Isidro que despierta en la alborada.





## INCERTIDUMBRE

Un hilo de seda fué tu mano suave,
cuando vi por vez primera tu rostro pálido,
y un poder excitante en el azul cálido,
hundió mi pecho e infló las velas de mi nave.

Una perla de rosas cuajada en el rocío,
fué mi pensamiento en el silencio de la diana,
un frágil arrebol de la tierna mañana,
vestida de grana en mi infortunado hastío.

Una nota plañidera de tu balcón en luto,
de ventanas dolientes, en el ámbito sereno,
como una triste brisa del amor pleno,
lleva el árbol secreto su cosechado fruto.

Mas hoy que siento la caricia, el dulce encanto
de tus gracias juveniles, princesa María,
una prenda del ensueño desgrana mi alegría,
para cubrir tu seno con el voluptuoso manto.

Pensar en la hora silenciosa y desierta,
mustia calma del afortunado legendario
a través de un campo de rosas, solitario,
cual la hoja caída en el regazo de una huerta.

Y es que nada puede desdeñar el olvido,
porque hay una fuente en los parajes de mi vida,
que mi fé domina, nunca, jamás, merecida,
en este soliloquio de las cosas, desconocido.





## REFLEXION

La alegría de mi vida fué una vez piadosa,
cual la frágil vertiente de una acción gloriosa
por la conquista de una mujer, que sintiera
la pasión efímera, cordial y pasajera.

Alumbraba mi destino en la franca y profunda
visión de una figura, donde la tierra abunda,
la mitológica prestancia y sobria estructura,
en los ámbitos de mi sér desde la altura.

La canción risueña de la amada Ernestina,
en el iris de mi frente, que el numen adivina
la blanca y dúctil hechura que su virtud desata,
tuvo en mí la luz de una alborada escarlata.

Y fué cuando llegué a pensar en ella, por cierto,
en el difuso misterio de su sér desierto
y que pudiera comprender el supremo arcano,
más que en mi pensamiento, busqué mi dicha en vano.

Logré con el dolor mío, excelso de las cosas,
fundir en mi pecho las acciones más hermosas;
miré en el firmamento que ardía en sus fulgores
mas nada supo decirme de sus amores.

Y hoy que veo el incienso de la vida real,
y el inmutable designio de una estrella fatal,
aplaudo la divina persuasión del deseo,
figurado por las suaves manos de Proteo.



## A MI AMIGA

¿Aún por qué has venido si mi pena se inflama
en mi alegre corazón que del carmín estalla,
y si fuera un tesoro donde tu sér acalla,
por qué la luz extingue su poderosa llama?

El alma se refleja cual la acción judaica,
y los velos de mi vida se rompen al azar,
en el tenebroso ditirambo, el supremo mar,
estrella sus olas de esmeralda laica.

Disipo mi juventud que vaga por la altura,
la desdicha del sufrir ya no es suprema,
y si cantas al acaso tus lágrimas de pena
habrás de elevar el alma en una imagen pura.

Plutarco sabía de amor en la noche incierta,
y su sangre daba sus sonidos armoniosos,
sentencia que aprendí en mis días de retozos
y que aquél escribió en una audaz rayerta.

Mas, qué importa que su inmortal filosofía
señale el camino de mi suerte ciega,
si las grandes obras a quien Dios delega,
han de calmar a Dios e iluminar el día.



## ESTIMACION

No sé cuando me vaya de mi casa lejana,
en el rumor de la soledad de la mañana,
si habré de quererte, solícita camarada,
de los dulces recuerdos de mi tierna alborada.

No sé si cuando lleve en mi triste corazón,
las suaves caricias de aquel día de Manón,
he de colmar en la dicha mi pecho angustiado,
de los paisajes que mi pensamiento ha forjado.

Mas hoy cuando presiento en la noche que te vas,
de mi lado oscurecido por un sino falaz,
veo que el dolor de los dioses es pena inclemente,
y luz en la sombra que ilumina mi frente.

Columpios místicos de ensueños tuvo la suerte,
donde estriban las hadas su lúgubre muerte,
los rayos de luz quedaron suspensos al fin
y en la onda del viento inflaba sus notas el violín.

Canción de ruiseñores que trajeron las fosas,
de aquellos que han sufrido las luchas generosas
de los amantes de marfil, do el filo infringieron
en los pechos traidores y luego sucumbieron.

Y eran todos grandes señores del anatema
que fundieron los bronces de la estrella suprema,
y daban los misterios del amor venturoso,
que brindan las musas, en su ideal más hermoso.





# HOJAS

Yo no quiero la fé que me inspira tu sonrisa,
ni el coloquio que a tu sér el corazón atiza,
numen del vellocino de tus ojos marchitos,
habré de clavar mi pena de piadosos ritos,

Mi esperanza es un dolor intenso de conciencia,
que, al fin, nada puede en su explicación la ciencia,
es una sola devoción que el mundo alcanza,
cual una sombra misteriosa de asechanza.

Fui a tu casa lejana cuando la primavera,
húmeda de ensueños abría su luz primera,
dediqué a tus plantas una canción generosa,
y te encontré dorada, de una emoción hermosa.

Una pena postrimera sucedió al acaso,
la visión de un idilio que ofrendar a tu paso,
que el mundo diga como es un triunfo excitante,
la inspirada y alegórica presencia del amante.

Mas hoy quisieras conquistar el alma hastiada,
de mi solaz contrición hacia el amor, amada,
si ya el capricho vano huyó de mí, sonriente,
al llano imposible de mi sosegada frente.

Verdes están los campos de mi tristeza inerte,
que confiar pueda en los arcanos para quererte,
en este afán supremo de una dicha futura,
con que vestir de imágenes tu elocuencia pura.





## VIBRACION

El perfume de juventud que mi sér presiente,
en mi corazón despierta una ilusión primera,
¡cuánto gozo en el ensueño de la primavera,
con sus rosas de faz inmaculada y sonriente!

Vestida tu imagen dorada de galante,
diáfano ritual, que la inspiración festeja
en el corpiño que tus suaves manos deja,
hay una flor de bondad sonora y fragante.

Dáme tu blanca mano hechicera de las cosas,
prende en mí la chispa de tus labios de grana,
contempla la tierna y sonrosada mañana,
en los cálidos tesoros de tus líneas hermosas.

Cuando acaricias el velo sutil de tu prestancia,
en el zafir del crepúsculo, en lontananza,
hubiera de verte complacida en la balanza,
postrimera, pálida de tu frágil fragancia.

Suerte, acaso, una tierna vibración otoñal,
mustia sorpresa alienable del amor vencido,
en los mantos que lleva dulcemente Cupido,
para tejer tu frente de una vislumbre nupcial.





# EN EL CAMINO

*a Blanca Arnaudt.*

Y era una tarde de otoño que voló sobre el mar,
llevando los colores de su país natal,
aquella mensajera de tierras del Septentrión,
inflada por los vientos, amada de Escipión.

Como una blanca rosa de las montañas andinas,
y su pico blanqueado por las aguas marinas
perfumaba con sus alas el oceano ardiente
de las llamas generosas del Sol omnipotente.

Las frágiles carabelas con sus penachos de oro,
en misión de los dioses por divino tesoro,
ardiente de fulgores el camino emprendían
y a la luz de los cielos sus canciones hacían.

Y voló más allá de la estela luminosa,
del iris vellocino, numen de la diosa,
de piélagos insondables, risueños de bravura,
viajando, dulcemente, con rumbo hacia la altura.

Salpicada por las chispas de olas despeñadas,
mecíase en los albores de sus horas contadas,
porque el cielo se llenaba complacido y fuerte,
donde abrázanse en retozos la vida con la muerte.

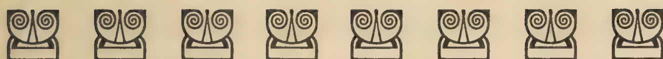
Una lengua que salía en el ámbito afligido,
galas del topacio en el horizonte dormido,
simulaban las arenas de mi Alejandría,
en la mañana de oro que el crepúsculo ofrecía.

Marinero al galope, que nada sabía,
de sueños dorados que el corazón le decía,
llevando por el espacio a sus cuarenta años,
la tierna cosecha de granos y rebaños.

Sus recuerdos dormían cual realidades plenas
de lucha con la suerte, impiedades de penas,
de amores contrariados por flechas insaciables,
que irradian a lo lejos, cual estrellas amables.

Y llegó a ver un día la tierra prometida,
de los parques risueños que animaron su vida,
sus verdes de esmeralda, sus hermosas fachadas,
de sus encantos raciales y brisas heladas.





## EL CAMINANTE

Llevaba en mi corazón el pesar soñoliento
que invadía la llanura, en mi recogimiento,
por el cansancio de una tristeza infinita,
mi fantasía se encerraba frágil, contrita.

Poco se veía en los confines de la vereda
que dormía en los encajes de la arboleda.
Luisa, la de ojos grandes, la rubia hechicera
que conocí un día de dolor en la pradera,

ensortijada, dorada como el pensamiento,
y suaves sus manos de rosas de encantamiento
descendía en el recuerdo gris de sus amores
y vagaba su alma en las caricias de las flores.

La soledad del camino que daba a los cocales
y la tarde tierna y mustia de sombras fatales,
con el soliloquio de los seres errabundos,
se convertía en plenos regocijos profundos.

Y la pregunté, ¿si eres amable y confiada,
tus rojos labios habrán de dedirme, amada,
dónde hay sinceridad fluvial y placentera,
para hilvanar, dulcemente, un verso o una playera?

Si la candorosa niña mis frases oyera,
en el tierno Amor que es de los dioses, Primavera,
y si sus manos tuviesen perfume del jazmín
y la rosa que crece silvestre en su jardín,
han de estrecharse un día en esta hermosa pradera
del viento que rima la loma de la galera,
me dirá también que hay belleza de corazones
y fuego que funden las musicales canciones.

Amor de la juventud que es cálido y sereno
que lleva el alma en su cristal divino y pleno.

Y fué la primera vez de un ideal risueño
que la miré fijamente en el azul ribereño,
viajando entre pinales de sobria estructura
contemplábamos la ciudad y su arquitectura.

Entonces la bruma se desvanecía en colores
en una noche inefable de solaz y amores.





## AMANECER

La luna prende sus llamas en el lago de oro,
y los bucares deshacen sus diademas en flor,
cual una perla opalina viviente de fulgor,
Beatriz hilvana una canción al sabio Isidoro.

La brisa abre un paréntesis al numen matinal
y la luz de sombras en la pastoril pradera,
es alegórica prestancia de la vereda,
que cubre los campos de la zona tropical.

Desierto está el paso de las sílfides doradas,
las que llevan el grano a las frondas de Abraham
en un parnaso de églogas y lóbregas hadas.

Y una nota de emocionante plenilunio audaz
que acaricia el sendero con sus aires voluptuosos,
es calma de amor, manantial de gloria y de paz.





## EL BESO

Una íntima alegría de conocerte, acaso,
diera mi visión postrada en hinojos ciertos,
una prenda de mis prados de jazmines muertos,
en la rítmica marcha de mi anhelado paso.

La lágrima que cristaliza el éter de tu sér
es un ensueño que al calor de mi fé presiento
en la dulce alcoba de mi vago pensamiento,
la calma virginal exhibe tu pasado fiel.

En la oscura mansión de mi asechanza vana
habré de proferir tu nombre, idea suprema,
eres la fuente de un venturoso anatema
que disipa la armonía de la triste diana.

Un beso voluptuoso en tu mirada abstrusa
que divaga en el pesar, cual ejemplo proscrito,
es una simple hoja fresca del amor contrito
que cubre el manto de la inspiración profusa.

Mas hoy que llevas en la frente el dolor altivo
de sentirte sola, al azar, en la sombra incierta,
oye la vibración como una egregia alerta,
en los ámbitos del oásis del dios primitivo.



## EVOCACION

La estación que se va.
El hilo de oro de las fachadas grises,
dolor de angustia marchita,
en una fronda de amor.

En los conventos, una luz contrita
de recogimiento, la flor
cálida del desierto agonizante,
triste, del amante.

Un amanecer sombrío de rosas caídas,
en la turbia callejuela de paredes raídas,
el pesar de nocturnos labriegos,
la esperanza y los ruegos
que van sollozando los campos de trigo,
una playa, un abrigo,
un plumón y una joya
para una fiesta de Goya.

Misiva que funde la pena,
en colores dormidos del Sena,
la luz de una gardenia trivial,
en la alcoba silenciosa y banal,
la alegre mansión del champagne y la risa
de un goce y un sorbo,
la Brisa.

Ensueño de una flor provincial.





## MERCEDES

Oh, sublime misticismo de mi encarnación,
que llevas a mi mente desconsolada y fría,
la imagen sonriente que en nombre de María,
acarició mis labios con una eterna pasión.

Bella eres lucero de la noche umbría,
tus ojos arden como una chispa radiante,
y en tu sangre hierve el lirio fragante,
cual una simbólica fiesta de epifanía.

Oyeme, cómo saltan en mi agitada canción
las quejas plañideras de mi alma soñadora,
que rinde su tributo a la frágil emoción.

Y de rodillas, dulcemente aprisionada,
voy hacia tí ciego por un amor infinito,
como el ave que llega cantando a su enramada.





## MADRIGAL DE SEDA

Capricho de mujer sollozante
que temprano has venido,
si en tu casa el amante,
solaz y fugitivo,
el dolor en manos de una esperanza banal,
ha de serte efímero y cordial.

Capricho de mujer, extravagante,
que duermes en el hilo de una fiesta medioeval,
ruega el cariño del Dios agonizante
que a tus pies rinde una perla del ensueño,
y cubre el manto de seda
con que ha de hacer el homenaje
a la belleza de tu seno;
purpúrea exaltación de tus labios de grana,
en el silencio de la mañana,
ilusión de un supremo gaje,
que rima la prolongada vertiente de tus cabellos,
cual fulgentes destellos.

Capricho de mujer enamorada,
que has calmado mi angustia,
en una tarde mustia,
con la genial alborada,
de tus manos suaves
y tu sonrisa galante.

Rocío del alba brumosa del estío,
al galopar de un caballo,
en la pantalla gris del hastío,
un dolor lejano, el canto de un gallo,
el despertar de una flor que engalana
la sementera desierta,
en una huerta.

Capricho de mujer que has colmado
en el amor las primicias del destino,
y que vives en el corazón deseado,
como una blanca rosa,
en los sueños de Aladino.





# AFLICCION

Yo no sé qué tristeza invade este ambiente hermoso,
ni qué habría de alcanzar en mi gran alborozo,
en el afán de seguir mi camino de rosas,
de los tiernos jardines, recinto de las cosas.

En la planicie de mi fé vislumbro un remedio,
que hará temblar mi sér y en el postulado predio
de mis asechanzas fieles del amor sincero,
elevo mi plegaria hacia el adusto sendero.

Qué no podría en el firmamento pesaroso,
en la dicha de los encantos un jovial mozo
ofrendar al baluarte ante la pintura afable
como una alegórica remembranza inefable?

La canción que quiero revelar en este día,
de ensueños místicos hace tornar mi alegría,
cual una alondra del mar que lleva sus sonidos,
trinando los espacios, proclamando sus nidos.

En este silencio nocturno e ilusionado
de las tormentas que en el concepto me he formado
de los ayuntamientos, cual una nunciatura,
acojo las voces que yacen en la sepultura.

Que singularizan las jóvenes afligidas
y viven en la molicie de miles de vidas,
cual la roja antorcha que se apaga, lentamente,
en aquellos confines del alma omnipotente.





# LIBERTAD

Sol de América!
Sol de Venezuela!

A tí un verso, un poema,
que llene de fragancia esta hermosa plenitud,
un verso que infiltre las chispas de una música,
crispando las alturas de una sapiente virtud.

Allá un canto que resuena,
cual las notas de una pena,
como el silencio de una tumba y una sombra,
en el iris de los dioses que el mundo nombra,
de Zeus hasta Proteo;
una pluma que deslice,
frágilmente para darte, oh, naturaleza,
del pensamiento que es axioma, su gran Alteza,
la palabra del Poeta
que se yergue y extasía.

Campana de los vientos que claman la alegría,
la sonora belleza de tus playas plateadas,
de tus riberas por los trópicos coloreadas
y en el firmamento el ritmo de la ancha vía,
que los ámbitos señalan,
tras la forma cósmica.

Un punto de partida de las razas hispanas,
en el desierto de tus sementeras galanas,
hemisferio de variadas zonas y matices,
que el hombre soñara entre las frondas del camino,
para hilar con su egregia figura de Aladino,
las huestes felices.

Sol de América!
Sol de Venezuela!

A tí un verso, un poema,
que llene de fragancia esta hermosa plenitud,
un verso de solaz ensueño en las horas de amor,
de rosas que sirvan para mi negro ataúd.

A tí una flor de amistad y dolor de juventud,
que prenda en tí la sabia justificación de Dios.

Sol de América!
Sol de Venezuela!



## LINDBERGH

Una idealización del futuro convertida,
llevó a este paladín de la zona templada,
a la heróica hazaña, jamás inexplorada,
de cruzar el Atlántico y ganar la partida.

Lindbergh fué el campeón de aquella larga jornada,
su nombre simboliza el triunfo solitario,
de aquel famoso conquistador legendario
que a su paso vencía en la batalla deseada.

Bienvenidos sean los que a su arrojo alcanzaron,
de la vida preciosa la ternura inefable,
de todos los hombres que las cosas amaron.

Para transformar el mundo en un santo rito,
subir al cielo y dominar los hemisferios,
con la visión del águila, en el espacio infinito.





## ARREBOL

Fragmentos de ilusión cuajados en el rocío,
como una perla azul, está la noche serena,
en mi triste pensamiento el ámbito resuena,
tras una carcajada lejana de amorío.

En la vasta imaginación que mi sér infunde,
cual la mariposa que gira alrededor del candil,
sube el alma y gravita ante el óleo mujeril,
la enredadera que en el mar de mi ensueño funde.

Cuando te veo venir, imagen dorada y azul,
de los tiernos emblemas que el amor imagina,
siento el calofrío de una sensación divina
que en tus formas presagia la transparencia del tul.

¡Qué despertar sombrío infausta calma aviva,
el lumínico reflejo del espacio egregio,
curva de sirena de tu hermoso talle regio,
galopa el paso de tu línea esbelta y reflexiva.

En la noche solitaria de un dolor que suspira,
en la oscura calle se inflama una voz que grita,
y se confunde el misterio de sombra contrita,
con tu silueta rosada que a lo lejos mira.

Sin decirme una palabra, comprendo en su sem-
la angustia de pesar que se desliza riente, (blante,
como una alondra solitaria busca el Poniente,
ella enreja su fé en el presunto amante.

Y en la visión de su rara espectación sublime,
un hilo teje en sus manos suaves y fragantes,
del amor el incienso de sus formas galantes,
con que en el éxtasis su pasión se redime.

# INDICE


UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00039961675